



Comentando

Pobres niños

De nuevo los niños se presentan en los Comentarios. No es la primera vez, ni será la última. En estos dos últimos años, el público ha prestado atención al problema de la infancia. Prueba de ello el Congreso del Niño y los innumerables artículos de la Prensa en favor de sus derechos y protección. Decir que ese entusiasmo no ha pasado de palabras sería tan falso como injusto. Creer que se ha llegado a la solución del problema sería sobre falso, ridículo... Algún punto debe apuntarse esa solicitud PRO INFANCIA... Pero el movimiento ha sido muy lento... No hay proporción entre lo hablado y lo escrito y lo llevado a la práctica... Mucha palabra: poca obra... He ahí el juicio de conjunto que nos merecen todas esas actividades.

Que el problema es por demás complejo y que a agravarlo han concurrido pasadas actuaciones, es cierto... Pero eso mismo había de ser motivo para que las autoridades comenzaran a trabajar, con más energía y orientación más definida, por lo menos parcialmente... En la Prensa leemos reportajes infantiles. Se refieren a los niños capitalinos... Resumiéndolos y extrayendo de ellos lo sustancial, podemos deducir las conclusiones siguientes.

Ruedan por las calles de Caracas muchos niños en la más espantosa miseria... Muchos de ellos apenas si visten, pues no pueden llamarse vestidos, las cuatro piltrafas rotas que cuelgan de sus hombros.

Quien se fije en sus caras escuálidas, flacuchas, amarillentas encontrará las huellas del hambre y con frecuencia las taras prematuras del vicio.

Quien siga sus conversaciones podrá adivinar por las palabras la pobreza de espíritu, la bajeza de sus aspiraciones y la inmoralidad de sus costumbres.

Quien los acompañe al caer de la tarde hacia sus covachas y escondrijos y los vea allí hacinados como una masa compacta, se persuadirá de la realidad de su miseria.

La Prensa ha ilustrado sus afirmaciones con fotografías arrancadas al diario trajín, no ya en los retirados barrios, sino en el corazón mismo de la ciudad, en plena Plaza Bolívar y en las calles donde bulle el Comercio.

"Viejos de doce años, dice un Diario Capitalino,

conocen la Policía, el rastrillo y el "garage". Se echan impunemente sus palitos de "caña blanca", fuman cigarrillos, saben mascar tabaco, juegan dinero con los camaradas y conocen las sendas todas del vicio."

Es la infancia, época de sementera. ¿Qué cosecha recogerá Venezuela con una niñez tan abandonada? ¿Qué aporte generoso puede esperar de esos ciudadanos, en cuya vida material y moral apenas ha amanecido un día risueño ni ha brillado una idea generosa. Mercenarios del crimen, adoradores del vicio, en ese medio se forman los futuros pobladores de la cárcel, los indigentes del hospital y los reclusos del manicomio.

Lo interesante sería indagar el manantial de esa corriente incesante de miseria. He ahí lo que no se quiere reconocer: he ahí lo que no se quiere confesar y mucho menos se puede remediar por cobardía. Esos hijos son de NADIE. Ahí está la raíz del mal.

Y el Estado tiene medios para esclarecer el anonimato.

El Estado tiene obligación de esclarecer ese anonimato y de imponer obligaciones que el vicioso, amparándose precisamente bajo ese velo egoísta del anonimato, trata de esquivar. El Estado tiene medios. Pero no basta tenerlos. Hay que aplicarlos. ¿Lo quiere con seriedad? La dignidad de la Patria y el porvenir de Venezuela lo reclaman urgentemente.

No apta para menores

—¿Qué significa esta frase que va haciéndose familiar en nuestras carteleras cinematográficas?

—Muy sencillo. Lea Vd. las frases que la preceden. Quiere decir simplemente que la película es de tan subido realismo que no deben posarse sobre ella ojos inocentes.

—Entonces, las empresas impedirán la entrada de los menores...

—No señor. Los teatros se llenan en esas representaciones de niños, de niñas y de honorables damas de la sociedad caraqueña.

—Pero, entonces: para qué se anuncian como no aptas para menores?

COMENTANDO

—No seas ingenuo. Eso es puro reclame... ¡Propaganda!

—¿Propaganda? Es que hay propagandas punibles....

—Propaganda, si señor: carnaza para degenerados: sean niños, jovencitas o viejos verdes.

—En todo caso el Gobierno intervendrá en casos de tan descarado escándalo público.

—¿El Gobierno?.. Si sí... Es... decir. No. El Gobierno interviene cuando hay peligro de que se desplome el techo del teatro. El Gobierno se preocupa de las consecuencias; crea hospitales y dispensarios, consultorios antisifilíticos; persigue la delincuencia infantil; castiga los raptos; encarcela a los ladrones y destierra a los agitadores sociales....

—Es decir que se preocupa de taponar las goteras. Y ¿de la teja rota del tejado?

—Algo se preocupa también de la teja rota del tejado.... Pero mira: no toda la culpa es del Gobierno. Aquí nos estamos acostumbrando a que el Gobierno nos lo componga todo: el café, la leche, la tetera de los niños y hasta de que nos calce las medias. La principal parte de la culpa la tienen las empresas y junto con ellas los periódicos (¿de orden?) que admiten sus anuncios de provocativa inverecundia. La culpa es de los padres de familia que no se agremian para protestar organizadamente de ese atentado contra sus hijos. La culpa, amigo, perdóname que te lo diga, es también de nosotros los católicos.

—Eso es: va a resultar que el culpable es S. S. el Papa Pío XI....

—Su Santidad no tiene la culpa; porque harto nos ha exhortado a organizarnos y obrar positivamente contra el cine inmoral. Pero si la tenemos en parte nosotros:

No soñemos en que los católicos se abstengan del cine. Y si no han de abstenerse, es necesario proporcionarles cine moral; pues es indudable que es posible el cine moral y hasta educativo. Hagamos además una propaganda decisiva, que pueda tener repercusión económica, contra las empresas explotadoras de la inocencia de nuestros hijos, del pudor de nuestras hijas y del decoro público.

—En la Revista SIC....

—Si... En la Revista SIC y en la Revista EDASI se da el juicio moral de las películas, aun con peligro de que a algunos degenerados el mismo cebo de la prohibición les provoque a asistir precisamente a las representaciones señaladas como inmorales. SIC alcanza a 2.200 suscritores y la Revista EDASI a los familiares de los alumnos del Colegio San Ignacio. Las llamadas telefónicas prueban el grande interés de las familias por conocer nuestros juicios. Pero no basta. Ahora iniciaremos una publicación semanal de los juicios de las películas en "La Religión". Pero no basta. Todo ello no pasa de labor negativa. No basta decir; no vaya Vd. a tal película. Es necesario poder añadir; puede ir Vd. a tal salón y a tales películas.

¿Cuándo nos asociaremos a la Acción Católica colombiana que controla ya 100 salones de cine,.... y las admirables y contundentes campañas de decencia de Estados Unidos y México?

LOS TRABAJOS DE ROVERSI DESAFIAN AL TIEMPO
PARA CUALQUIER TRABAJO EN MARMOL.
GRANITO ETC RECUERDE QUE OFRECEMOS
A NUESTROS CLIENTES LA EXPERIENCIA
MAS ANTIGUA LAS MAQUINARIAS MAS MODERNAS.
LOS MEJORES MARMOL Y UNA GRANDIOSA ORGANIZACION EN ITALIA POR ESTO NUESTROS TRABAJOS SON MEJORES Y MAS ECONOMICOS

ROVERSI

CAMEJO A SANTA TERESA. No. 55

SUCURSAL Y TALLERES
AVENIDA DEL CEMENTERIO

PIDANOS PRESUPUESTO POR TELEFONO 8166